

# Los médicos españoles hallan en Europa los sueldos y el respeto que aquí les niegan

DOMINGO PÉREZ. MADRID.

En España se produce una situación ciertamente paradójica. Mientras nuestros médicos -ocurre lo mismo con los enfermeros- inundan los hospitales de Portugal, Alemania o Reino Unido -que ya ha anunciado un plan para contratar 20.000 médicos extranjeros en cinco años- y los países nórdicos, en el Sistema Nacional de Salud español se sufre una constante y preocupante falta de especialistas.

Así, mientras la fuga de facultativos mantiene un constante goteo y empieza a convertirse en objetivo prioritario para muchos MIR (Médicos Internos Residentes) de último curso, en algunas regiones la llegada de médicos extranjeros se ha duplicado en sólo tres años. Por ejemplo, en Madrid en 2004 eran el 3% del total de los 31.000 colegiados, mientras que en estos momentos ya alcanzan el 6,3% de un total de 34.083. De los que emigran, más de la mitad son hispanoamericanos, sobre todo cubanos, peruanos y argentinos, aunque abundan los polacos y otras nacionalidades del Este. Igualmente, también hay médicos africanos procedentes de países subdesarrollados, a los que por tanto se les descapitaliza al arrebatarles sus mejores profesionales.

Tres son las razones que invitan a nuestros médicos, espléndidamente formados y altísimamente cualificados, a lanzarse a la emigración. Por orden de importancia: el deseo de mejores sueldos, la necesidad de horarios más racionales y, por último, la búsqueda del reconocimiento y respeto social que en España van perdiendo a toda velocidad.

Se cifran las necesidades inmediatas de especialistas en España en al menos 10.000 para los próximos años, pero ¿cuántos se encuentran trabajando en el exterior? Es una cifra envuelta en el misterio. Nadie, ni los colegios profesionales, ni los sindicatos, ni el Ministerio de Sanidad lo sabe a ciencia cierta. Sin embargo, algunas asociaciones calculan que, más o menos, los que se precisan aquí son un número similar al de los que se marchan.

Y se van porque ganan bastante más. En el Reino Unido, el salario de salida para un médico ronda los 80.000 euros anuales y acaba recibiendo de media entre 120.000 y 160.000. En Portugal, parten de unos 35.000 y alcanzan los 60.000; en Alemania, de 45.000 hasta los 80.000... Mientras, un español debe enfrentarse a llamativas desigualdades entre comunidades y a unas retribuciones medias muy por debajo de las que le ofrecen fuera: parten de 33.000 euros y apenas llegan, de media, a los 40.000.

Además, el sistema español resulta sumamente absorbente, con horarios muy prolongados, guardias interminables, estrés máximo y, por si faltara algo, mucha violencia latente en urgencias y centros de salud.

El reconocimiento social

Por eso, el presidente de la Confederación Estatal de Sindicatos Médicos, Ángel Pizarro, sostiene que una de las soluciones imprescindibles para poner fin a la salida de profesionales es que «los médicos españoles estemos mejor retribuidos y recuperemos la consideración social que históricamente ha tenido nuestra labor».

Y es que no hay que ignorar que el 10% de los cerca de 160.000 médicos españoles que hay actualmente en ejercicio han sido agredidos alguna vez por pacientes o familiares de enfermos y una amplia mayoría (tres de cada cuatro) han recibido una o más veces amenazas verbales. La violencia de que son objeto se ha convertido en una gran preocupación

ABC